

## Fray Guillermo de Castellana y su legado filosófico Personalizante y Humanizador

Pbro. Emilio Acosta Díaz<sup>1</sup>

### Resumen

Detrás del lema *Hombres Nuevos para Tiempos Nuevos* se descubre una gran fuerza vital transformadora en la persona de Fray Guillermo de Castellana, capuchino italiano, de la Orden de Hermanos Menores Capuchinos, quien compartió su apostolado en la ciudad de Pasto, convirtiéndose en un verdadero *apóstol de la educación* y de la transformación social. Fray Guillermo no solo comparte su legado espiritual franciscano capuchino, sino también su pensamiento filosófico a través de lo que él llama *Filosofía Personalizante y Humanizadora*; en su pensamiento transmite la fuerza del Evangelio que lo inspira, la espiritualidad franciscano capuchina y la preocupación por la centralidad de la persona que puede ser transformada a través de la educación en el ámbito individual, familiar y social; en su filosofía se preocupa por enseñar a pensar y a vivir en un ambiente particular en donde se requiere optar por un profundo respeto por la persona, la búsqueda de la verdad y la instauración de la justicia para alcanzar la verdadera libertad y el amor como fuentes de promoción de la dignidad humana y búsqueda del Sumo Bien. Una breve aproximación a este legado filosófico es la finalidad de estas líneas, a propósito del nuevo reconocimiento a su obra en continua construcción que ha hecho el Ministerio de Educación Nacional de Colombia.

**Palabras clave:** Educación superior, Espiritualidad, Filosofía, Persona, Personalizante y Humanizadora.

---

<sup>1</sup> Sacerdote de la Diócesis de Pasto. Estudiante becario de la Universidad Cesmag para el doctorado en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín). Magister en Derecho Canónico, Pontificia Universidad Santa Croce. Magister en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana. Psicólogo, Universidad Antonio Nariño. Director del grupo de investigación *Lumen*, Universidad Cesmag. Correo electrónico: seacosta@unicesmag.edu.co

## Introducción

En 2019 se cumplieron 107 años del natalicio de Guillermo de Castellana, *Francesco Bellina Bencivinni*, italiano capuchino que con su presencia y acción desinteresada y orientada por la luz del Evangelio y el profundo espíritu franciscano hizo y sigue haciendo presencia en territorio nariñense. De él son innumerables las reflexiones que es posible traer a la memoria, tomadas del desarrollo de su pensamiento; además, es importante recordar que sus palabras y acciones están presentes en el lugar denominado en su tiempo *El Cerrillo*, sitio en el que muchas personas se han congregado, a lo largo de más de sesenta años para hacer viva la continuidad de la obra que un día inició y que hoy continúa prestando su servicio, especialmente a la educación de la niñez y la juventud al cuidado de los Hermanos Menores Capuchinos, en la ciudad de San Juan de Pasto, suroccidente de Colombia.

Gratas circunstancias de la vida me han permitido la cercanía a la obra material, intelectual y espiritual de Fray Guillermo, a pesar de no haber conocido personalmente al pensador en su vida y acción; solo después de varios años, al observar que aún en su tumba su cuerpo permanece físicamente reconocible, he podido detallar su talante y fortaleza reflejados en su trabajo y en las personas que vivieron con él hombro a hombro el inicio de esta gran obra. Sus escritos son el testimonio más elocuente en el que he podido develar la profundidad de su pensamiento así como también la grandeza, el sentido y significado de su obra educativa y evangelizadora, resultado de largos momentos de entrega y amor. Todo esto me ha llevado a correr el riesgo de acercarme de una manera particular, como aficionado a la investigación filosófica, a la esencia de su pensamiento, a su capacidad de pensar y hacer filosofía en la acción, entendiendo lo que Heidegger (2005) reconoce en toda su magnitud: "(...) el hombre es un viviente racional" (p. 15). Además, la razón se desarrolla propiamente en el pensamiento, acercamiento que he querido hacer con el mayor cuidado y respeto que un pensador de su talla merece.

Mis compañeros de camino en este propósito han sido también los integrantes del grupo de investigación *Lumen*, con quienes nos hemos atrevido a acercarnos y a escribir con la conciencia libre y respetuosa de quien admira lo escrito, buscando a través del diálogo la consistencia y profundidad del pensamiento del escritor, despojado de la emoción y el sobresalto que pudiese haber provocado la cercanía física; de lo que se trata es de ver y reconocer al pensador a partir de su propio pensamiento, desde su obra, su arte y el reconocimiento de los vestigios que laten en el corazón de quienes pudieron estar cerca de Fray Guillermo de Castellana.

Lo que quiero compartir en nombre propio y del grupo de investigación *Lumen*, es desde la perspectiva filosófica con el propósito de recoger algunos aspectos de consideración en la obra escrita titulada *Filosofía Personalizante y Humanizadora*, con la conciencia de que allí no está consignado todo el pensar de Guillermo de Castellana, ni es expresión de la totalidad de su pensamiento y de su acción por lo que, desde ya se abre una tarea digna de abordar desde la investigación. En función de la historia y el desarrollo del pensamiento será de gran valor recorrer con dedicación cada uno de los manuscritos de su puño y letra, profundizar en su tesis doctoral, detenerse en sus homilias y reflexiones dirigidas a las niñas, los padres de familia y los docentes, dejándose maravillado por la fuerza motivadora impresa en toda la obra *María Goretti*, como él quiso llamar a la tarea emprendida en Pasto, a fin de hacer visibles las semillas de pensamiento y fortalecer su crecimiento en los actuales momentos.

### Una forma particular de pensar

Desde ya quiero advertir que como aspirante al rigor del pensamiento filosófico, reconozco la madurez de un filósofo, doctor en este campo, quien logra unir perfectamente vivencia y existencia, a través de una forma de pensar que Guillermo de Castellana concibe como *Filosofía Personalizante y Humanizadora*, armonizando trabajo y aspiraciones, en una obra visible y viviente en la ciudad de San Juan de Pasto, en una realidad muy particular y propia de su época, caracterizada por problemas bastante comunes a los de la nuestra en donde los cambios y las transformaciones se magnifican constantemente.

**A partir de una mirada con espíritu franciscano.** La mirada de Guillermo, fiel seguidor de Jesús, de profundo espíritu franciscano, pensador, hombre de ciencia y radical compromiso social, encuentra espacio y oportunidad para acercarse al corazón de los más necesitados para quienes propone una nueva forma de pensar y de vivir lo que él llama: "(...) nueva Filosofía de la vida que no es conceptual, sino vivencial y existencial" (De Castellana, 2006, p. 52). Filosofía de un carácter profundo y serio en torno al sentido y al ser del hombre frente a multiplicidad de propuestas que ofrece el mundo del momento y que quizá no conducen al hombre a parte alguna. Hace falta volver a una visión equilibrada de la vida que pueda ayudar a recobrar el sentido de lo que se vive y se hace.

Al llegar a Pasto, Colombia, Guillermo encuentra una niñez y una juventud sumergida en un panorama desconcertante y considera que a través de la educación y la promoción humana es posible volver a la ecuanimidad de la vida, pues el hombre equilibrado, escribe:

(...) es aquel que da a cada cosa su justo valor, sin excederse viciosamente: esto no significa inercia, sino desarrollo armónico de la personalidad o, como dice la cibernética, la ciencia de los organismos finalizados o que pueden finalizarse

con algunos cuantos fines fundamentales entre una variedad, casi infinita, de circunstancias y de medios (Ashley). Para conseguir este bien grande, son necesarias dos cosas: conciencia recta y principios firmes; principios firmes que sólo una sana y bien fundamentada Filosofía puede dar (De Castellana, 2006, p. 61).

El hombre en equilibrio requiere una forma específica de pensar, no solo unos elementos prestados de la ciencia, del pensamiento de otros, sino algo que genere identidad propia. Los cambios fundamentales no se pueden hacer a espaldas de la vida humana, tal cometido y tal significativa tarea se desarrolla siempre y cuando se tenga la posibilidad de encontrar nuevas oportunidades para el progreso, especialmente de la niñez y la juventud, por lo que, reitera el pensador:

Hay que crear, pues, hombres nuevos para tiempos nuevos, y esto sólo será posible si basamos la educación de la juventud en los nobles valores del espíritu y en las altísimas finalidades de la vida, esto es, en una auténtica Filosofía que enseñe al hombre lo que es y lo que debe ser (De Castellana, 2006, p. 28).

Los valores elevan al hombre, le recuerdan su sentido de trascendencia y lo ocupan en la búsqueda incansable de utopías que lo empujan de paso a realizaciones significativas y valiosas, personal y socialmente.

**Desde la persona como un ser fisiológico, psicológico y espiritual.** Vuelve el pensador en su insistencia a reconocer la importancia que tiene la axiología, es decir, el mundo de los valores como fundamento para que el hombre oriente su vida y logre las más grandes transformaciones a nivel personal y comunitario. Se requiere de la formación de *Hombres Nuevos para Tiempos Nuevos* y es necesario asegurarse que esto se logre en la familia donde uno de los sectores de mayor urgencia en este camino es la mujer, por lo que: *Educar a una mujer, es educar una familia y educar una familia es educar una sociedad*. La verdadera transformación viene desde dentro de la persona, la familia y la sociedad. Más allá de los *slogans* el pensador dirige la mirada a la transformación liberadora del hombre ante las circunstancias históricas difíciles y complicadas de su tiempo. La tarea no es menor en estos tiempos, con el agravante de haberse magnificado las dificultades.

Como elemento representativo, se observa una fuerte tendencia en el pensador a considerar la centralidad y el valor de la persona sobre las demás variables existentes como oportunidades de pensamiento. Su formación y espiritualidad contribuyen a que esta mirada se consolide en expresiones concretas de transformación de la realidad, por lo que su pensamiento se convierte en una vivencia concreta a través de la existencia, situación que reclama el acercamiento racional a la verdad, sin olvidar la integralidad de la persona, entendiendo que esta no es únicamente razón, pues al preguntarse ¿quién es el hombre? responde el filósofo: "(...) es una estructura fisiológica, psicológica y espiritual" (De Castellana, 2006, p. 67). Este punto de arranque y síntesis antropológica permiten comprender mejor el tipo de pensamiento que propone y la base sobre la que trabaja su proyecto transformador, insistiendo

que su pensamiento es una búsqueda insustituible de la máxima verdad que se encuentra en Dios, asunto que lo conduce a decir: "Ninguna Filosofía es válida ni posible si no tiene apoyo y confianza en los principios racionales y como fin supremo la verdad, cuya plenitud es Dios, verdad que Él ha escondido en las profundas entrañas de las cosas" (De Castellana, 2006, p. 19). La capacidad contemplativa del filósofo, arropado de un alto sentido espiritual aprendido del contacto con el Evangelio y la rica tradición espiritual franciscana, le permite de manera particular ser sensible a la realidad social que lo circunda.

Es así como el pensador, al observar la realidad de la niñez y la juventud, lo mismo que la brecha que existe entre ellos y los adultos, se pregunta: "¿Cómo vivir el humanismo cristiano, tan alucinante, si los esquemas y modelos de los mayores son tan inoperantes y aún en desacuerdo con los principios que profesan? He aquí el conflicto de las mentes juveniles" (De Castellana, 2006, p. 38). Esta es una de las tantas preguntas que lo llenan de preocupaciones y deseos de transformar la realidad; su experticia en humanidades, su conciencia de hombre de fe, de pensador y por otra parte, de una realidad que reclama una voz de libertad, se convierten en motivo y razón fundante de una obra en la que muchos hombres y mujeres de la ciudad decidieron también poner su empeño, su vida; obra en la que hoy también nosotros nos sentimos privilegiadamente involucrados y convocados a ser consecuentes con su lema.

**Educando para pensar y para vivir.** Guillermo confía profundamente en la educación de la niñez y la juventud como medio de transformación social:

En una palabra, a la juventud se la debe educar para pensar, para desear lo recto y lo justo, con principios firmes y dinámicos, con un diálogo constante, con un amor sin límites y con aquella necesaria disciplina, que hace fecunda la enseñanza y marca las pautas de su camino ascensional, que cuesta sacrificio y renuncia, pero que dignifica al hombre y le proporciona las satisfacciones y las alegrías más genuinas y profundas (De Castellana, 2006, p. 61).

Uno de los retos planteados toca con las tareas fundamentales de toda institución dedicada a la educación y fundamentalmente a la universidad, que tiene entre manos la tarea de enseñar a pensar cada una de las profesiones y de las ciencias; la recomendación no se queda únicamente en la adquisición del conocimiento teórico, sino que conduce al manejo de la vida emocional del hombre expresado en el recto accionar orientado por los principios que, siendo fundamentos de la vida, permiten valorarla en la dinámica del diálogo y la experiencia del amor, como dimensiones que elevan al hombre sobre el comprender, saber y actuar.

Es de recordar, con sus propias palabras, que el pensador no se propone: "(...) un tratado de Filosofía; sino algunas ideas y experiencias que ayuden a la reflexión y anclen la razón y la vida, a la verdad y al bien" (De Castellana, 2006, p. 26). Ciertamente, como el mismo filósofo lo dice, no se encuentra un sistema filosófico orgánicamente establecido porque ese no es el propósito inicial; sin embargo, en sus escritos y en la orientación de su obra sí se encuentran las semillas suficientes de pensamiento

para ser cultivadas a largo de la consolidación histórica de su creación; dichas semillas de pensamiento se presentan como razones fundantes de un estilo propio de pensar que emerge, en este caso, del encuentro de la cultura europea con la cultura latina, permeado por la rica tradición del *humanismo cristiano* y la *espiritualidad franciscano capuchina*.

Considero que en el hoy de la historia, nos corresponde continuar con lo que sigue de esta tarea iniciada, por el solo hecho de estar aquí y hacer parte de esta insigne Universidad que se consolida no solo en una obra material, sino en un estilo propio de pensamiento. Con la formación específica que cada uno posee, patrimonio con el que hemos acudido al llamado a ser partícipes en el afianzamiento de esta magna obra, sin duda estaremos contribuyendo al desarrollo del pensamiento, el fortalecimiento de cada una de las disciplinas y la generación de una verdadera escuela de pensamiento caracterizada por un horizonte filosófico enmarcado en lo personalizante y humanizador, dos criterios que pretenden hacer de la persona un ser profundamente humano, en la totalidad de extensión de la palabra.

Aquí están las semillas vivas y fecundas del pensamiento filosófico, de lo que nuestro muypreciado fundador denomina *Filosofía Personalizante y Humanizadora*; esta rica línea de pensamiento requiere ser cultivada por las nuevas generaciones, razón de ser de quienes estamos involucrados en esta obra, para colmar de sentido y valor la obra material y espiritual gestada por Fray Guillermo de Castellana, permeada por un profundo humanismo nacido del Evangelio y animado por el espíritu franciscano capuchino, fuentes que animaron en sus bases a la construcción de esta gran obra.

La filosofía de la persona es realidad de interacción fisiológica, psicológica y espiritual. Guillermo (2006), insiste: "Pero si la persona humana implica estos tres elementos, el principal y que hace propiamente persona, son sus características racionales y espirituales, que la distinguen esencialmente de los otros seres inferiores y la proyectan hacia destinos trascendentes e inmortales" (p. 67).

El hombre es un ser en comunicación, de allí que tome gran importancia la apertura al otro, que le de sentido al recogimiento y a la intimidad. Bellamente expresa Guillermo esta realidad:

Interioridad y entrega son entonces los polos de la personalidad. En la entrega no puede evitarse el enfrentamiento y por esto la problematización es propia del hombre, que puede llegar a ser ruptura cuando está en juego la dignidad humana. Esto equivale a decir que la personalidad implica necesariamente la libertad, que a su vez no es pura espontaneidad, sino responsabilidad. La responsabilidad implica también la trascendencia y lleva consigo un anhelo de continua superación, un paso de lo personal a lo transpersonal, que ilumina las profundidades del «YO» y los fríos valores de la verdad, que se expresa y transfigura en la Cultura, en la Filosofía, en la Historia, en el Arte, en la Moral y las impulsa hacia la Religión (De Castellana, 2006, p. 68).

Interioridad, libertad y trascendencia son dimensiones fundamentales en la vida de la persona y la *Filosofía Personalizante y Humanizadora* las tiene muy presentes a la hora de comprender el sentido de la vida y de realización de la persona. Así como la filosofía en general tiene la función de preguntarse sobre el quehacer humano, sobre su realidad como actividad propia del hombre, esta filosofía se detiene a pensar sobre la importancia del proceso de personalización en cada individuo y la capacidad que se desprende de su ser para hacerse cada vez más humano en la medida en que vive su experiencia de humanización en el encuentro con los demás. El perfeccionamiento de la condición humana adquiere su sentido y valor a lo largo del camino de la civilización. Bien lo señala Guillermo al resaltar la dimensión de lo social en la dinámica de apertura y transformación:

La mejor salvaguardia de la persona es la apertura al otro, así sea complementariamente, es el desarrollo de su conversación íntima, porque la persona es también recogimiento, secreto, intimidad; por esto, no es fácilmente inventariable, es una presencia sin fondo y por lo mismo el trasfondo de la personalidad es el pudor, la intimidad y pertenencia inalienable de su ser, son la exigencia concreta de la persona (De Castellana, 2006, p. 68).

Desde la perspectiva antropológica, el proceso de humanización como realidad de la que se ocupa la filosofía se orienta hacia la búsqueda de sí mismo a través de la acción educativa, en donde se asume el ser persona y a la vez el crecimiento interior, que implica el conocimiento de lo que se es y de lo que se puede llegar a ser, una elección que resulta de la libertad del propio ser, por cuanto el hombre es el único ser que puede elegir razonable y conscientemente sobre sí mismo. Es un ser que, a partir de su capacidad de elegir, se hace persona a través de la experiencia del amor como máxima expresión de la libertad.

Esta filosofía, que tiene como centro a la persona, exalta la dignidad de aquella, resaltando todas y cada una de sus características, considerándola como sujeto de cambio dentro de la cultura y los procesos educativos a través de los que se construye la identidad mediante el diálogo recíproco, continuo y permanente.

La educación personalizada es y debe ser el camino por el cual el hombre le encuentre un sentido a la vida (...) el intento de estimular al educando para que perfeccione la capacidad de hacer efectiva su libertad personal, insertándose, con sus características peculiares, en la vida de la comunidad (De Castellana, 2006, p. 85).

Toda educación que esté al servicio del hombre tiene la responsabilidad de conducir a la transformación social y cultural de las nuevas civilizaciones. No habrá verdadera liberación de los pueblos si la educación deja de empeñarse en su tarea de transformación profunda desde el corazón del hombre.

## Rasgos de la Filosofía Personalizante y Humanizadora

A partir de los elementos claves planteados en este ejercicio de pensamiento filosófico, es de destacar algunos rasgos que identifican el pensamiento de Guillermo de Castellana en su *Filosofía Personalizante y Humanizadora*.

**Fundamentada en la persona.** Una característica muy importante de tener en cuenta en la reflexión filosófica consiste en comprender que el valor de la persona ocupa un puesto central; la *Filosofía Personalizante y Humanizadora* lo aprende del Evangelio y de los postulados de la Filosofía Perenne al plantear la metafísica de la persona, como lo señala Guillermo de Castellana (2006):

(...) recoge lo más acertado de todas las filosofías, sintetiza y completa lo mejor de todas las especulaciones del pasado y orienta benéficamente las del porvenir, porque es la Filosofía de la «recta razón», libre de prejuicios de escuela o de casta, de influencias de partidos o de pasiones, las que obnubilan la razón y el discernimiento de la verdad. Filosofía que construye sus principios de la escueta, serena y profunda penetración de la realidad y consulta un tanto la sencilla, sincera e integralmente humana filosofía del Evangelio (p. 71).

En esta perspectiva filosófica, la realidad humana y social adquiere mayor significado y sentido en tanto se procura leer con sencillez y apertura desde los principios del Evangelio que ayudan a develar el camino que conduce a la verdad en una interacción profunda entre lo fisiológico, psicológico y espiritual en la constitución de la persona. En su quehacer, la *Filosofía Personalizante y Humanizadora* toma como objeto de estudio, reflexión y análisis el *ser persona* en su realidad natural y en el contexto social, identificándola en su contexto y sentido de relación. En el ejercicio humano de filosofar se requiere tener un objeto de estudio que para este caso es *la persona*, contextualizada, por cuanto no es solo un ejercicio teórico, sino una realidad que asombra y sobrecoge al pensador, articulando pensamiento y acción expresado a través del compromiso y la entrega, al punto de impulsarlo a transformar la realidad social, familiar y comunitaria adoptando el método del ver, juzgar y actuar hasta generar una nueva forma de pensar, capaz de dejarse visualizar con acciones transformadoras en el contexto social de la región.

Al observar la relación que se da entre el pensador, las cosas y las circunstancias particulares que lo rodean, se entiende el despertar a una nueva forma de concebir y abordar la vida, partiendo del hecho que: "(...) la filosofía tiene su origen en el asombro de que las cosas sean como son (...) en efecto, la filosofía nace del asombro" (Fernández, 2010, p. 30-31). En tal sentido, el filósofo Guillermo se asombra de la realidad contextual en la que vive el hombre y la mujer, especialmente la niñez femenina. Esa forma de ver la vida tiene sus raíces en una alta sensibilidad y respeto por la dignidad humana, sin importar las condiciones que rodeen a la persona. Sensibilidad que se despierta por su propia vocación y espiritualidad franciscana y que además se cristaliza en compromisos de transformación de la realidad que

bien respaldan los lemas: crear *Hombres Nuevos para Tiempos Nuevos* o *Educar a una mujer es educar una familia, educar una familia es educar una sociedad*, como aún se proclaman de viva voz, el primero en la Universidad Cesmag y el segundo en la Institución Educativa Municipal María Goretti.

**Ajustada a la búsqueda de la verdad.** Una de las mayores expresiones del sentido humano es reconocer la posibilidad que tiene el hombre de concebirse a sí mismo como pensador, capaz de pensar sus propios pensamientos, realidad que lo hace profundamente humano en la búsqueda de la verdad, como uno de los puntos claves de partida y de llegada en la reflexión filosófica de Guillermo de Castellana, quien pone su confianza y certeza en la búsqueda de la verdad como camino que conduce a la plenitud del amor en Dios. Desde esta perspectiva, el pensamiento, la reflexión, el análisis y la capacidad de síntesis están insertados en el contexto social desde donde el hombre, por su razón y entendimiento, es capaz de asimilar y trascender en un deseo irresistible de buscar la verdad, y una verdad que no consiste únicamente en la relación y coherencia entre el objeto y el sujeto que conoce, sino que trasciende a una realidad superior y que para el caso, consiste en el encuentro con Dios como el Bien y la Verdad misma.

En el ejercicio filosófico y la comprensión de la vida, Guillermo de Castellana, hace gran énfasis en la búsqueda de la verdad, con un fuerte acento en la dimensión espiritual, apertura y diafanidad que más allá de la simple visión antropológica lo conducen a afirmar:

Igualmente la Religión y la Filosofía Teocéntrica, rectamente entendidas, han impulsado al hombre hacia la cumbre de la perfección y la Filosofía Antropocéntrica lo ha llevado, no rara vez, al despotismo, a la idolatría de sí mismo y por esto a la degradación (De Castellana, 2006, p. 19).

Realmente, si se quiere mantener el equilibrio en la vida, es necesario el uso de la recta razón y el desarrollo de una gran sensibilidad por los demás, situación que implica una alta visión de lo humano y un compromiso por resolver las necesidades que lo agobian; esto solo se hace si se ha vivido procesos significativos de personalización y de humanización. Por lo tanto, buscar la verdad, es tendencia propia e insaciable, involucra al hombre en su integralidad.

La verdad es la vida y la luz de su inteligencia, que todo cuanto es clama a la verdad y ninguna cosa teme tanto como equivocarse y hasta que no alcanza la verdad, se siente acosada por el tormento de la duda (De Castellana, 2006, p. 125).

Así, la Filosofía que se ocupa de esa búsqueda, también se encarga de las causas últimas que dan razón del ser y de su existir en el aquí y ahora, en donde es necesario actuar con sabiduría, saber vivir y aprender a transformar el contexto social y cultural en el que se habita.

En tal sentido, el filósofo y su tarea de pensar, se orientan a entender el objeto y la razón de ser de la realidad que los interpela; por lo tanto, si la verdad es la

manifestación o potencia del ser, la filosofía es el puro esfuerzo hacia la verdad que es justamente como lo concebía Platón: *Philosophos* es el que ama por sí mismo la verdad, mientras que en Guillermo de Castellana la verdad tiene un papel preponderante; así pues, el que busca y persigue la ciencia (*episteme*) por amor a la propia ciencia es el que ama la investigación porque le hace patente la realidad siempre existente; el que persigue el conocimiento de lo que es cada cosa, el que ama verdaderamente, aprende y aspira a la verdad íntegra, despreocupándose del éxito y sin doblegar su juicio al interés o la conveniencia (Fernández, 2010).

De allí que, en la medida en que se asume la verdad, se hace vida y su búsqueda se convierte en una realidad que produce sentido; por esa razón, se mueve a transformarla efectivamente incidiendo sobre manera en los esquemas culturales y mentales de una sociedad en donde la educación tiene un papel liberador.

El filósofo, por su naturaleza de ser pensante, se halla libremente comprometido con la verdad; más allá de lo verosímil, él es quien busca seriamente la verdad usando todos los medios a su alcance con el fin de conocerla, saludando desde lejos esas sutilezas y argucias capciosas que no tienden a otra cosa más que a ganarse una reputación y a promover la discordia en los tribunales y en las conversaciones particulares. El filósofo está enamorado de lo que es ( $\tau\omicron\ \omicron\upsilon$ ) y de la verdad, desprecia la falsedad y no se conforma con la apariencia (Fernández, 2010, p. 260).

Esa es la razón por la que el filósofo y la línea de desarrollo de pensamiento *Filosófico Personalizante y Humanizador*, se apasionan y empeñan tanto en la búsqueda de la verdad, porque ella está profundamente unida a la vida, lo que lleva a Guillermo afirmar con ímpetu:

El mejor modo de mostrar, defender y promocionar la verdad es la vida. Llevar la antorcha de la verdad siempre encendida en nuestro interior, sin oscurecerla ni apagarla nunca, ni en la mente, ni en el corazón, ni con las obras. No es fácil y, más bien, cuesta muchos esfuerzos y sacrificios, porque con frecuencia hay que negarse así mismo y quizá perder la amistad y el favor de los grandes. Más ésta es la grandeza del hombre, su dignidad, su más íntima satisfacción y lo que le granjea pocos, pero verdaderos amigos (De Castellana, 2006, p. 134).

Esta es una tarea ineludible que requiere compromiso, entrega, sentido de servicio y solidaridad. Por lo tanto, la actitud de permanecer vigilantes y de mantener *encendida* la antorcha de la verdad en lo interior, permite reconocer las limitaciones con sencillez y descubrir las bondades de la persona. Este estilo particular de pensar, es decir, de hacer filosofía, conduce a valorar a la persona, promocionarla e interesarse por su desarrollo integral. Acerca de esta filosofía el pensador reconoce:

(...) sin excesivas elucubraciones doctrinales o metafísicas, sin distorsiones de la razón razonante, sin la vana, seca y esterilizante tautología del verbalismo, sin el frenesí ambicioso de decir siempre novedades, aunque resulten insulsas y redundantes, nos mantiene humildes en el espíritu, atentos y entusiastas frente a las mil maravillas del mundo exterior y mucho más, frente a los profundos

secretos de nuestro interior sin quitar profundidad a la investigación, porque la realidad misma viene al encuentro de quien la busca y quiere penetrarla e interpretarla con sinceridad de intención (De Castellana, 2006, p. 71).

Se trata de un quehacer capaz de guardar coherencia con la realidad en la que el hombre habita, interactúa, en el que la humildad del espíritu no quita la profundidad, la seriedad y la responsabilidad de asumir la vida con calidad investigativa y transformadora en la medida en que cada ser humano hace conciencia de sí mismo y de la tarea que tiene en la transformación del mundo que lo rodea: "La Filosofía no es una cosa de sentimiento o de fantasía, ni pretenciosa ensoñación, sino asunto de la razón que investiga con rigor y sobriedad" (Stein, 2001, p. 13). Y lo que se observa en la *Filosofía Personalizante y Humanizadora* es el sentido de transformación de la realidad a través de procesos educativos caracterizados por la liberación y la dignificación del ser humano, mediante los cambios de esquemas de vida de los que se generan nuevas formas de actuar, teniendo como base la justicia y la oportunidad de desarrollo integral para las personas.

La recta Filosofía, en efecto, y la Doctrina Evangélica no permiten que se descuide el bienestar económico, en los límites del recto orden y de la justicia social. Debemos, pues, trabajar con empeño para vencer la ignorancia, incrementar la cultura, perfeccionar la técnica, conquistar nuevas metas de progreso para hacer la vida más segura y llevadera, mejorar las relaciones humanas y por cuanto es posible, dejar este mundo mejor de cómo lo hemos encontrado (De Castellana, 2006, p. 76).

En la línea de la *Filosofía Personalizante y Humanizadora* se está llamado a integrar todos los valores en función del libre desarrollo de la persona: valores de orden económico, cultural, social y espiritual que ayudan a mejorar las condiciones de vida y a ofrecer un ambiente transformado y superado.

En sus postulados filosóficos, Guillermo de Castellana busca insistentemente y con intensidad la verdad como plena realización del hombre, porque entiende que la verdad genera libertad, como Cristo mismo lo afirma: "Y la verdad os hará libres" Jn. 8, 32 (*Biblia de Jerusalén*). Según Cano Peláez (2005), San Agustín la buscaba con intensidad:

No es una verdad abstracta (racional), sino la verdad-persona con quien se dialoga; verdad cristiana. Porque su filosofía ha de ser la filosofía cristiana, desde el amor a la sabiduría encarnada, en Cristo que no sólo es meta (*quo vado*) sino también camino (*qua vado*). Y esa exactamente es también la base de la religión cristiana. Porque se cree y se pone como fundamento de la humana salvación que no es una cosa la filosofía y otra distinta la religión, y porque el Verbo divino nos estimula con sus preceptos y, sobre todo, con sus ejemplos a volver los ojos a la patria. Los demás filósofos se debaten en disputas de escuela sobre la felicidad, pero ninguno nos muestra el camino para conseguirla. No encuentro por lo mismo mejor maestro que el Cristo histórico, aquel que me muestra meta y camino, e incluso que se hace meta y camino (p. 27).

En el ámbito de la *Filosofía Personalizante y Humanizadora* el principio de verdad es fundamental si se quiere contemplar el desarrollo humano integral, tanto en la persona a nivel individual como en su ámbito universal; pues la filosofía orienta su mirada hacia lo universal y lo esencial:

Se diferencia porque su objeto de conocimiento es distinto y porque su punto de partida se debe al distanciamiento respecto a la confusión propia de la vida corriente. Como veremos, este distanciamiento no perjudica ni contradice en modo alguno el contacto existencial con el ser que presupone la Filosofía (Von Hildebrand, 2000, p. 51).

Y la esencia de la verdad merece ser buscada en cuanto produce satisfacción en la medida en que se la busca, alegría profunda en el hombre que la descubre y gran satisfacción cuando se comunica en el contexto existencial.

**Basada en la realidad con sentido de trascendencia.** Entender que el mundo no se encierra en sí mismo y que el ser humano es un ser abierto a la dialéctica de la realidad, es una forma de evidenciar la dimensión trascendental del hombre en la historia a través de los movimientos culturales, las escuelas filosóficas, las cosmovisiones y las estrategias propias: "La misma Filosofía de la Historia señala grandes épocas en que la vida sobria y morigerada llevó al engrandecimiento de los pueblos y épocas de decadencia moral que los llevaron a la ruina" (De Castellana, p. 19). La realidad, en ese sentido, se convierte en un objeto y sujeto de comprensión y transformación anhelante de cambios profundos, de búsqueda de sentido que exige posturas claras y consciente de su ser y trascender.

El reto intransferible de los hombres de cada época consistirá en propiciar culturalmente medios y factores de cambio en donde la educación tiene un papel muy importante al proporcionar las herramientas necesarias para la transformación de los esquemas culturales y sociales manifiestos a través de sus propios paradigmas. En ese sentido, la *Filosofía Personalizante y Humanizadora* aparece interesada por la condición actual del hombre sobre la que funda sus preguntas, dando oportunidad para impulsar al cambio de actitud frente a la vida en una población vulnerable y dotada de un gran potencial transformador, especialmente a partir de la niñez y la juventud con sus particulares características:

De todas maneras, aparece muy claro que nuestra juventud tiene una innata apatía a la introspección, a las investigaciones abstractas y cuando se la obliga a profundizar, como por ejemplo en Filosofía, se escapa por la tangente (...) y cuesta trabajo sacarle una definición completa con todos los elementos esenciales, mucho menos un razonamiento lógico y deductivo, como lo exige una demostración racional (De Castellana, 2006, p. 35).

Dentro de todo este estado de cosas propio de cada época, existe una dimensión significativa del hombre a la que se acerca o se aleja y es la dimensión espiritual. Cualquiera que sea la determinación que el hombre tome frente a ella, genera consecuencias que se mueven entre la profundidad y superficialidad de

la vida, el reconocimiento de los valores más elevados o la trivialidad. Guillermo de Castellana advierte esta realidad:

La Filosofía moderna se ha independizado siempre más de Dios y con eso se ha abierto el camino a todas las aberraciones y a tantas teorías sin fundamento científico, sólo inspiradas por un sensismo grotesco, un materialismo ciego o un utilitarismo egoísta (De Castellana, 2006, p. 39).

El sentido de lo espiritual y de la capacidad de elevarse que tiene el hombre requiere de la reflexión, la contemplación y la asimilación del valor espiritual en el equipaje de la vida, de allí que la *Filosofía Personalizante y Humanizadora* integre la reflexión y la práctica en la acción permanente y constructiva de la personalidad.

Por la capacidad de elevar al hombre y permitirle reconocerse como creatura digna frente a su Creador, una religión que proporcione elementos apropiados para el desarrollo humano y la promoción del hombre es una religión liberadora y tiene sus bases en la sana filosofía, por esto solo a través de la reflexión, la meditación y la contemplación podrá llegarse a comprender la importancia y el valor que tiene la verdad en todo este proceso liberador, y por esa misma razón: "(...) cuanto más se profundiza tanto más se descubre su verdad, su exigencia, su belleza, su atractivo y la justificada correspondencia entre fe y práctica, puesto que la religión no abarca sólo la especulación, sino toda la personalidad" (De Castellana, 2006, p. 36).

La experiencia espiritual conduce a fortalecer la interioridad de la persona, a apreciar el equilibrio y el justo valor que implica el desarrollo armónico como resultado de la conciencia de sí mismo a partir de principios sólidos y coherentes con los valores cuyo reconocimiento crea, eleva y dignifica al hombre. Guillermo es incansable en su cometido por dignificar a la persona en todas sus dimensiones y precisamente su obra está hecha para alcanzar tal finalidad.

La afirmación acerca de que *toda creación humana fue una idea en la mente de alguien* se aplica también aquí, y efectivamente, su obra educativa tiene razones de ser y la *Filosofía Personalizante y Humanizadora* genera, además de estas reflexiones, la posibilidad de entender la reflexión - acción como factor de cambio y transformación real de la vida a través de las acciones concretas y pensadas del hombre. A este respecto, Guillermo de Castellana (2006) afirma:

Pero esta concientización no podrá hacerse sin el binomio reflexión - acción. Esta debe llevar por una parte a la desmitologización y a la desmitificación y, por otra parte, la praxis humanizadora. La auténtica praxis histórica nos evitará caer en el verbalismo - reflexión sin acción - o en el puro activismo - acción sin reflexión - esto es acción inconsulta e instintiva. Debe ser, pues, una praxis en permanente contacto con la realidad y por esto creadora, histórica, humanizadora, con la reflexión - acción concreta y eficaz; el hombre oprimido pasará de objeto a sujeto, para ser siempre más el hombre nuevo que sólo es viable por la superación de la antinomia: opresores - oprimidos (p. 36).

En cierta forma el estado de conciencia o la capacidad de darse cuenta debe estar profundamente relacionada con la realidad, al punto que pensamiento y acción se fundan en el torrente de la vida y permiten establecer relaciones equilibradas y no de poder.

**Para la justicia y la libertad.** La justicia, para ser implantada en el corazón del hombre, necesita de la educación: "La implantación de la justicia, pues, más que fruto de las leyes, es y debe ser fruto de la sana educación" (De Castellana, 2006, p. 153-154). Por lo tanto, una educación en el ámbito de la libertad permite el crecimiento personal y social y es el ámbito de la justicia el que mueve hacia el respeto, la solidaridad y la promoción de los demás en un contexto natural y armónico de fraternidad: "La justicia social, pues, tiene el fin de ayudar a los necesitados y marginados para que puedan vivir humanamente. El derecho a este socorro proviene del derecho natural y dura hasta que el necesitado pueda ayudarse por sí mismo" (De Castellana, 2006, p. 157).

La libertad es otra de esas pasiones que marcan la línea de pensamiento personalizante y humanizador. Sin libertad el hombre no se siente realizado, no alcanza la finalidad para la que está hecho; la libertad le permite interactuar con los demás, con el mundo que lo rodea y con Dios como ser Trascendente y de paso, vivir experiencias cargadas de sentido y significado capaces de conducir a la realización y la felicidad. La libertad es un puerto al que el hombre siempre está convocado.

El hombre, voluntaria, aunque necesariamente, quiere la verdad, la bondad (el bien), la belleza, la paz, la felicidad, y no puede menos de quererlas. Por tanto, no se opone a «necesidad y libertad». Estamos condenados a ser libres, dirían también los existencialistas. El hombre constitutivamente es proceso de libertad. Proceso que se ha de comprender en orden a una escala de bienes y valores buscando el Bien supremo o Felicidad (Cano Peláez, 2005, p. 38).

El sentido de libertad está inmerso en lo más profundo de la conciencia humana, se hace evidente en la medida en que se descubren los propios límites y se reconocen las más profundas y elevadas aspiraciones humanas: "La libertad es una de las características explosivas del hombre, especialmente cuando, cegado por el egoísmo y las pasiones, viola la justicia conmutativa que es la más sagrada regla de las relaciones humanas" (De Castellana, 2006, p. 149). La justicia y la libertad inevitablemente conducen hacia la fuente del amor que lleva al compromiso y abre el corazón del hombre al servicio y la entrega.

**Centrada en el amor.** La *Filosofía Personalizante y Humanizadora* tiene su epicentro en la experiencia del amor. "El amor lo es todo" (De Castellana, 2006, p. 46). Guillermo está profundamente convencido de que el amor arrastra todo en la medida en que se vuelve entrega consciente y libre que trasciende: "(...) la esfera de lo sensible y sentimental y se presenta en una luz completamente espiritual como es Dios, la bondad, la hermosura de la virtud y de la verdad" (De Castellana, 2006, p. 67).

El sentido y el valor de la persona, no se puede entender sin el acto de amar. El amor aquí se convierte en sacramento de la libertad, por lo tanto, solo quien tiene

la capacidad de amar puede ser libre, la libertad y el amor se exigen mutuamente y requieren de la apertura consciente del hombre: "El acto de amar es la mayor característica de la persona, el «cogito» existencial irrefutable: amo, luego el otro ser existe y la vida vale la pena vivirla (De Castellana, 2006, p. 68).

A través del proceso de humanización, el hombre en su individualidad está llamado a realizarse como persona; la personalización es una fase que requiere de espacio y tiempo en donde la educación, como instrumento transformador del ámbito social, juega un papel importante en la introyección de la cultura en el corazón de cada individuo, apropiándose de las herramientas necesarias para dar respuesta a los requerimientos de su propia naturaleza y la realidad circundante.

Esta experiencia del amor supone espacio y tiempo; "(...) definitivamente, el ser, no es amor de la noche a la mañana, se construye y se lleva a madurez con un proceso constante y victorioso, que haga emerger del individuo la personalidad, como la flor del tallo espinoso de los instintos y de la animalidad" (De Castellana, 2006, p. 68). Así las cosas, es necesario cultivar la vida para que conceda frutos abundantes y se alcance la madurez deseada, que no tiene una connotación únicamente individual, por cuanto el hombre es un ser social y su relación y conexión con los otros se convierte en factor de crecimiento y desarrollo. Por lo que:

El amor, en efecto, me lleva siempre hacia el otro, esto es, me hace salir de mí mismo y me acomuna al otro, me pone a nivel del otro (...) Dime lo que amas y te diré quién eres, porque el amor te asemeja al objeto de tu amor. Si el objeto de tu amor es algo grande, noble, sublime, tú serás grande, noble y un superhombre. Si el objeto de tu amor es perverso, decadente y ruin, tú serás un perverso, un degenerado y un ruin (De Castellana, 2006 p. 119).

Acudir a la buena filosofía es penetrar y remontarse a las fuentes del amor: "(...) porque la buena Filosofía es el amor de la verdad y su búsqueda afanosa... pero abundan más los que a la sabiduría prefieren los placeres... ¡son lujuriosos!" (De Castellana, 2006, p. 131). Sin embargo, el riesgo de perder el horizonte de la vida siempre está presente, sobre todo, cuando se da mayor espacio a la fuerza instintiva sin mediación o presencia de la razón. Atender al deseo del bien y de la verdad es de alguna manera tener la apertura de la mente y del corazón:

El entendimiento no solo está emparentado con la verdad, sino que es atraído por un amor originario e innato hacia el bien y, a su vez, la voluntad por su unión con el entendimiento en la misma substancia del alma está poderosamente atraída a amar al único y verdadero valor, que es el Sumo Bien y la Suma Verdad (De Castellana, 2006, p. 176).

Es así como, la *Filosofía Personalizante y Humanizadora* percibe la importancia de la experiencia espiritual como vía de encuentro con el bien y la verdad en su plenitud, lo mismo que el desarrollo integral del hombre, entendiendo que a través de la educación se alcanza la evolución de la cultura y un mayor sentido de lo humano en el hombre.

## Conclusiones

Ocuparse de construir un nuevo estilo de pensar y de vivir bajo los lemas: *Hombres Nuevos para Tiempos Nuevos* o *Educar a una mujer, es educar una familia y educar una familia es educar una sociedad*, es tener un horizonte claro de lo que significa promover la dignidad humana a través de la educación a la luz del Evangelio y de la espiritualidad franciscano capuchina, en el horizonte de una *Filosofía Personalizante y Humanizadora* desde *El Cerrillo* en la ciudad de San Juan de Pasto y en tiempos de crisis y emergencias.

Hemos descubierto una gran parte, como: la crisis afectiva, tan grávida de consecuencias en la vida juvenil y que lleva a la crisis de los valores, al desconcierto en la vida profesional y de servicio, al egoísmo y a la especulación, a la crisis de rebeldía y de frustración, que implica necesariamente la crisis de autenticidad, la aversión a todo lo que representa la autoridad y que agrava, con el éxodo del campo hacia la ciudad, en busca de mejores condiciones de vida, pero con ineludibles consecuencias de la desadaptación, el desempleo, la miseria y la corrupción (De Castellana, 2006, p. 270-271).

Si bien es cierto, espacio y tiempo son condiciones que favorecen toda percepción empírica y toda reflexión filosófica que pueda hacerse a favor de un estilo particular de pensar, implica conciliar la percepción externa (espacio) con la interna (tiempo) y dar respuesta coherente a las necesidades emergentes que se constatan en la realidad a través de una forma de pensar caracterizada por ser personalizante y humanizadora. La personalización implica aquí la introyección de los valores que ofrece el Evangelio, como la experiencia de asimilación y vivencia de Francisco de Asís, en una ruta espiritual apropiada para la dignificación del ser humano a través de procesos educativos que aproximen a todo ser humano a la verdad y a la sabiduría.

Esta filosofía de carácter Personalizante y Humanizador, se encarga en la práctica de conducir al hombre a apreciar la libertad como requisito para la búsqueda del bien y de los valores, en orden al encuentro con el Bien Supremo y el logro de la felicidad.

## Referencias

- Cano Peláez, J. (2005). *Una educación agustiniana personalizante para la cultura postmoderna*. Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello.
- De Castellana, G. (2006). *Filosofía Personalizante y Humanizadora*. Pasto, Colombia: Empresa Editora de Nariño EDINAR.
- Fernández Liria, P. (2010). *¿Qué es filosofía?* Madrid, España: Ediciones Akal, S. A.
- Heidegger, M. (2005). *¿Qué significa pensar?* (R. Gabás, Trad.) Madrid, España: Editorial Trota.
- Stein, E. (2001). *¿Qué es filosofía?* Madrid, España: Ediciones Encuentro S. A.
- Von Hildebrand, D. (2000). *¿Qué es filosofía?* Madrid, España: Ediciones Encuentro S. A.